Por la segunda

by Eme-sylvestris

Category: Terraformars/ãƒ†ãƒ©ãƒ•ã‚©ãƒ¼ãƒžãƒ¼ã‚º
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Akari H., Michelle D.
Pairings: Michelle D./Akari H.
Status: Completed
Published: 2016-04-21 01:59:21
Updated: 2016-04-21 01:59:21
Packaged: 2016-04-27 14:17:21
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,152
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Comprar cosas por impulso no suele ser buena idea, y mÃ¡s aÃºn cuando ni siquiera son para ti. Si ademÃ¡s, la persona a la que piensas dÃ¡rselo estÃ¡ a punto de embarcarse en una misiÃ³n suicida, probablemente se acabe convirtiendo en dinero malgastado.

Por la segunda

Â¡Hola queridos Terrafofans!

AquÃ- _Eme sylvestris_, una de las dos escritoras del proyecto ANNEXo de Realidad que de vez en cuando trabaja en solitario. Hasta ahora en esta cuenta sÃ³lo habÃ-a publicado algunos pequeÃ±os fics en inglÃ©s, frutos de los request que me habÃ-an hecho en Tumblr.

El 19 de abril es el cumpleaÃ±os de Michelle, y estuve pensando todo el dÃ-a en hacer algo en su honor. Lamentablemente estuve ocupada con otras cosas y no pude, pero me fui a la cama con la mosca detrÃ¡s de la oreja. AsÃ- que esta maÃ±ana, aunque fuese ya un dÃ-a despuÃ©s, aprovechando que tengo que comerme una hora de viaje (cuando no mÃ¡s) para ir a trabajar, me puse a escribir en el tren (Consejito del dÃ-a: tener _Microsoft Office_ instalado en el mÃ³vil es muy Ãºtil xD).

Lo que iba a ser un fic cortito se acabÃ³ alargado un poco mÃ¡s de lo que esperaba, pero me he quedado contenta con el resultado. Espero que os guste y aunque ea con retraso Â¡Feliz cumpleaÃ±os Michelle!

* * *

><p>Lo habÃ-a comprado por impulso. PasÃ³ por delante de un escaparate, lo vio y sin pararse a pensar en quÃ© harÃ-a con Ã©l entrÃ³ en la tienda, preguntÃ³ el precio y pagÃ³ sin siquiera haber

escuchado la cifra. Cuando llegÃ³ a la base de la U-NASA y ya mÃ¡s calmado vio el ticket, y se alegrÃ³ de que por lo menos no hubiera sido caro. Pero aunque no se hubiese gastado mucho dinero seguirÃ-a siendo dinero perdido si lo dejaba escondido en una bolsa debajo de la cama. AdemÃ¡s sus compaÃ±eros ya le habÃ-an preguntado mÃ¡s de una vez que era eso que cuidaba con tanto mimo y viÃ©ndose incapaz de decir la verdad se habÃ-a puesto a la defensiva. Como resultado, ahora no se atrevÃ-a a dejarlo en la habitaciÃ³n sin mÃ¡s. Si cotilleaban dentro de la bolsa y veÃ-an lo que era se reirÃ-an de Ã©l.<p>

- Akari, tÃ-o, que no te lo vamos a robar- le recriminÃ³ Marcos, tras verle comprobar por tercera vez en lo que iba de dÃ-a que la bolsa seguÃ-a en su sitio.

- No es eso...

- Â¿Entonces es que estÃ¡ vivo y puede salir corriendo?- tanteÃ³ Alex.

- Es un regalo, y no para vosotros- refunfuÃ±Ã³ - AsÃ- que dejadlo ahÃ-.

Y no mentÃ-a. Lo habÃ-a comprado como regalo, aunque todavÃ-a no habÃ-a juntado el valor suficiente como para dÃ¡rselo a la persona en cuestiÃ³n. SÃ³lo con un primer vistazo resultaba obvio para quiÃ©n era, y por eso preferirÃ-a que nadie se enterase. Porque Â¿quiÃ©n mÃ¡s que no fuese ella apreciarÃ-a una hormiga de peluche? Probablemente muy pocas personas. Y dudaba mucho que hubiese alguien mÃ¡s en esa tripulaciÃ³n que pudiese gustarle ademÃ¡s de Michelle. De hecho a veces hasta dudaba de que le fuese a gustar a ella. CreÃ-a conocerla lo suficiente como para tener idea de sus gustos, o al menos, parte de ellos. Pero se sentÃ-a muy presuntuoso cuando lo pensaba Â¿realmente congeniaban tanto como parecÃ-a o eran sÃ³lo desvarÃ-os de su loca imaginaciÃ³n? FarfullÃ³ maldiciones en japonÃ©s para sÃ- mismo y se levantÃ³ de la cama, en la cual llevaba sentado desde que habÃ-an vuelto de ducharse tras el entrenamiento de la tarde. Marcos y Alex le miraron evidentemente divertidos por su desplante, y tras cuestionarles con un gesto con la cabeza, optÃ³ por salir de allÃ- lo mÃ¡s dignamente que pudo. No fue hasta que estaba en la puerta de la cafeterÃ-a de la base que se dio cuenta de su error. HabÃ-a dejado la bolsa sin vigilancia, con sus amigos Ã¡vidos por saber mÃ¡s y con ganas de tomarle el pelo. Fijo que iban a mirar dentro. Como si no le pinchasen la lo suficiente con Michelle encima les daba mÃ¡s razones para ello. Por la noche iban a estar insoportables.

EntrÃ³ en la cafeterÃ-a rezongando para sÃ- creyendo que estaba solo. Estaban a finales de febrero y quedaban 4 dÃ-as para que ANNEX partiese a Marte. En la base se habÃ-a propagado la histeria colectiva y apenas se veÃ-a gente por algÃºn sitio que no fuesen los entrenamientos y reuniones obligatorias. El resto del tiempo los que podÃ-an aprovechaban para despedirse de familia y amigos, y los que no, para descansar tirados en la cama mirando al techo y probablemente mÃ¡s sumidos en sus pensamientos de lo que su cara pudiese indicar.

- Akari- se sobresaltÃ³ dando un bote en el sitio. No se esperaba que hubiese nadie, y menos aÃºn ella de entre todas las personas.

- Michelle... - murmurÃ³ respondiendo torpemente al saludo con la mano que ella le hizo

- Â¿TÃº tambiÃ©n tienes hambre? Yo voy a morir de inaniciÃ³n- bufÃ³- No sÃ© cÃ³mo pretenden que sobrevivamos cuando la hora de la comida y de la cena estÃ¡n tan separadas- frunciÃ³ el ceÃ±o y le dio un bocado al sÃ¡ndwich que tenÃ-a en la mano- Entra y sÃ-rvete- le dijo seÃ±alÃ¡ndole la puerta que daba a la cocina y en la que se leÃ-a "sÃ³lo personal" - Yo me responsabilizo.

- En realidad venÃ-a a por algo de la mÃ¡quina.

- TonterÃ-as. Eso no llena, ven.

Se comiÃ³ lo que le quedaba de un bocado y saltÃ³ al suelo desde el mostrador en el que estaba sentada. Akari la siguiÃ³ con una sonrisa dibujada en la cara, olvidÃ¡ndose momentÃ¡neamente de la bolsa, del regalo y del cachondeo que se traerÃ-an con Ã©l sus amigos. Cruzaron la puerta sin mucha discreciÃ³n y Michelle se dirigiÃ³ con paso decidido a una enorme nevera que abriÃ³ sin titubear.

- Hay yogures, queso, verduras, leche... Hasta cerveza, y esto debe ser la cena de hoy- sacÃ³ un recipiente bastante grande y lo olisqueÃ³- EstÃ¡ hecho con los restos de la comida de ayer - indicÃ³, volviÃ©ndolo a dejar en su sitio- Bueno Â¿quÃ© te apetece?

- Â¿Sinceramente? - cuestionÃ³ con cierta duda, ella asintiÃ³ - Patatas fritas con bacon y queso

- Joder, no podÃ-as conformarte con unas galletas, no - sacudiÃ³ la cabeza como negando, pero en su boca se dibujÃ³ una sonrisa- EstÃ¡ bien, lo prepararemos.

- Â¿Eh? Â¡No hace falta! - moviÃ³ las manos con nerviosismo- Me apetece, pero me como un yogur y ya- se acercÃ³ a la encimera junto a la que estaba ella y tamborileÃ³ con los dedos en si superficie- Es sÃ³lo un capricho, me da igual.

- No, me has dado ganas a mÃ- tambiÃ©n asÃ- que responsabilÃ-zate- tras rebuscar en un armario dejÃ³ ante Ã©l un puÃ±ado de patatas y un cuchillo- Pela

Tras unos segundos en los que lo Ãºnico que fue capaz de hacer fue mirar lo que habÃ-a frente a Ã©l con cierta confusiÃ³n, un capirotazo en la frente le hizo reaccionar y se puso a la tarea.

- Eso ha dolido- se quejÃ³ mientras le quitaba la piel a una patata

- Las cucarachas no van a ser tan consideradas- espetÃ³ mientras terminaba de sacar ingredientes de la nevera

Un silencio denso se formÃ³ entre ellos. Se oÃ-a el sonido del cuchillo pelando, y los golpes que daba Michelle al cortar el bacon sobre una tabla de madera. La realidad acababa de caer obre Akari como una losa. En tan sÃ³lo 4 dÃ-as irÃ-an a Marte Â¡Marte! No era un viaje a una ciudad cercana, o ni siquiera a un paÃ-s al otro lado del AtlÃ¡ntico, o del PacÃ-fico. Iban a ir a otro planeta, y ni siquiera era un viaje de placer, se trataba de una misiÃ³n suicida. QuizÃ¡s no volviesen a la Tierra, Ã©l, o ella, o directamente ninguno de los

dos. Se le hizo un nudo en el estÃ³mago. No querÃ-a ni imaginare lo desgarrador que le resultarÃ-a perderla. TragÃ³ saliva con cierta dificultad y se obligÃ³ a pensar en otra cosa. EstarÃ-an en el mismo escuadrÃ³n y Ã©l era su mano derecha, por lo que estarÃ-a siempre con ella. No es como si Michelle necesitase protecciÃ³n peroâ€¦igualmente se prometiÃ³ a sÃ- mismo no dejar que le pasase nada malo.

- Â¿Sabes?- dijo Michelle de repente, dejando de cortar por un momento â€“ Tengo hasta ganas de ir, toda mi vida ha girado en torno a ello.

- Marte es el enemigo de tu padre- parafraseÃ³ recordado lo que ella les habÃ-a dicho al mostrarles una cucaracha por primera vez. Se girÃ³ hacia Ã©l con cierto desconcierto, cuestionÃ¡ndole con la mirada- Me acuerdo de todo lo que dices- respondiÃ³ encogiÃ©ndose de hombros, queriendo quitarle importancia.

- Es verdad, lo esâ€¦- suspirÃ³- Siento que mi vida por fin va a empezar y que he estado en el banquillo hasta ahora, preparÃ¡ndome para este momento.

- Tienes mÃ¡s vida que eso, Michelle- le dijo con total seriedad, ella sonriÃ³ pero era evidente en su expresiÃ³n que no estaba de acuerdo con Ã©l.

Continuaron cocinando, cambiando la conversaciÃ³n a temas menos trascendentales pero mÃ¡s cÃ³modos para ambos. Ella le hablÃ³ sobre lo pesado que estaba Shokichi desde hacÃ-a unas semanas. Nunca le habÃ-a gustado la idea de que ella fuese a Marte, y su insistencia para convencerla de que no se subiese a ANNEX habÃ-a sido tal los Ãºltimos dÃ-as que Michelle habÃ-a llegado a retirarle la palabra a su capitÃ¡n. Conforme hablaban, a la cabeza de Akari volviÃ³ la bolsa con la hormiga de peluche que seguÃ-a debajo de su cama (o eso esperaba). Y en ese momento, mientras la miraba remover las patatas en la sartÃ©n, cayÃ³ en la cuenta de algo tan tremendamente obvio que no sabÃ-a cÃ³mo no se habÃ-a percatado antes. Gracias a ello conseguirÃ-a solucionar su problema con la hormiga de peluche de un plumazo.

- Michelle Â¿cuÃ¡ndo es tu cumpleaÃ±os?- ella lo mirÃ³ alzando una ceja, con incertidumbre

- El 19 de abril, Â¿por?

- Curiosidadâ€¦oh espera- la mirÃ³ con algo de lÃ¡stima- Entonces es mientras estemos en Marte- ella asintiÃ³, distraÃ-da.- No vas a poderlo celebrar.

- No pasa nada, no lo celebro desde que era una niÃ±a- comentÃ³ con total tranquilidad.

- Pues este aÃ±o lo celebraremos Â¡aunque sea a millones de kilÃ³metros de Tierra!- decidiÃ³, cruzÃ¡ndose de brazos y asintiendo con firmeza.

- Si quieres llevamos gorritos de papel y se los ponemos a las cucarachas- le tomÃ³ el pelo, manteniendo una expresiÃ³n tan seria que Akari llegÃ³ a dudar si estaba bromeando o no

- Pues quizÃ¡ lo hagaâ€¦.

- Idiota- resoplÃ³ ella, sonriendo.

En aquel entonces, no sospechaba lo a fuego que se grabarÃ-a esa conversaciÃ³n en su cerebro. Pero lo cierto era que casi 40 dÃ-as despuÃ©s, cuando acababan de llegar a Marte y el _Plan Delta_ les habÃ-a hecho abandonar ANNEX, esas frases se repetÃ-an en su cabeza como si de una canciÃ³n veraniega se tratase. Y tampoco podÃ-a olvidarse de esa hormiga de peluche, que habÃ-a envuelto con todo el cuidado que fue capaz y escondido en el poco equipaje que les era permitido llevar en la nave. Hasta habÃ-a hablado con Shokichi de hacer una pequeÃ±a celebraciÃ³n el dÃ-a del cumpleaÃ±os de Michelle, tal y como habÃ-an hecho con el de Alex, pero ahora parecÃ-a que iba a ser imposible. No estaba la situaciÃ³n como para pensar en celebraciones. Pero aun asÃ-, pese que no pudiesen celebrarlo y aunque el regalo que le habÃ-a comprado probablemente ya habrÃ-a sido destrozado por las cucarachas, Akari siguiÃ³ contando los dÃ-as desde su aterrizaje. Ya que no podÃ-a darle nada de lo que habÃ-a preparado para ella, por lo menos querÃ-a felicitarla. Y asÃ- lo hizo.

Poco podÃ-a imaginarse Ã©l, cuando la felicitÃ³ mientras estaban agotados, apalizados y cubiertos de sangre, moratones, magulladuras y polvo, que el mismo dÃ-a que celebraban su nacimiento, iba a perderla. Ã‰l mismo se lo habÃ-a dichoâ€¦

Morir el mismo dÃ-a que naciste, es demasiado triste. Morir sin haber amado a nadie, es muy deprimente. Por lo menos hoy, aunque sÃ³lo sea por un dÃ-a Â¡quiero que vivas!

QuiÃ©n coÃ±o se habÃ-a creÃ-do que era. Â¿CÃ³mo habÃ-a podido ser tan presuntuoso? HabÃ-a sido por su culpa. Por ser un temerario, un imbÃ©cil, un niÃ±atoâ€¦ por intentar hacerse el hÃ©roe ante la mujer de corazÃ³n mÃ¡s noble que jamÃ¡s habÃ-a conocido. Ella habÃ-a intentado protegerle, y ahora yacÃ-a en sus brazosâ€¦ FrÃ-a, inmÃ³vil, empapada por la lluvia que no dejaba de caer sobre ellos y que arrastraba la sangre que salÃ-a a borbotones de su pecho desde esa horrible herida que habÃ-a intentado cerrar inÃºtilmente. Dijo que la protegerÃ-a, se prometiÃ³ que cuidarÃ-a de ella, y en lugar de ello estaba perdiendo la vida el mismo dÃ-a que la obtuvo porque fue ella la que lo protegiÃ³ a Ã©l.

- Ahâ€¦ Â¿Michelle? Esto no puede ser verdad. Esperaâ€¦no te vayas

A cada segundo se le iba mÃ¡s la cabeza. Aquello no podÃ-a estar ocurriendo, no a ella, no a Ã©l. No, murmuraba para sÃ- mismo. Â¡NO! Se gritaba interiormente sintiendo como su alma se desgarraba. No, no, no, no, no, se repetÃ-a en su cabeza, que cada vez parecÃ-a alejarse mÃ¡s y mÃ¡s de la realidad en la que se encontraba. SentÃ-a su sangre bullir, y la ira homicida, en el mÃ¡s literal sentido de la palabra, estallÃ³ en Ã©l. Y perdiÃ³ la nociÃ³n del tiempo, de sÃ- mismo y de todo aquello que lo rodeaba. Durante minutos ni pensÃ³, ni sintiÃ³, ni padeciÃ³â€¦lo Ãºnico que podÃ-a hacer era atacar, cegado por la rabia y completamente colÃ©rico. Era como su cada uno de los poros de su piel le rogara impregnarse con la sangre del desgraciado que la habÃ-a arrebatado de su lado. Ya no habÃ-a rastro de la hormiga de peluche, ni del cumpleaÃ±os, ni de la conversaciÃ³n en la cocina acompaÃ±ados del calor de la sartÃ©n friendo patatas. En su cabeza sÃ³lo habÃ-a sitio para el odio.

Cuando por fin volviÃ³ a la realidad, se topÃ³ con que esta seguÃ-a

siendo tan dura como antes de perder la cabeza. Ella estaba aÃºn inmÃ³vil y frÃ-a, y la sangre, aunque ya no salÃ-a a borbotones, manchaba su piel pese a que la lluvia no dejaba de caer sobre ellos. Era como si hasta el mismo Marte, llorase su pÃ©rdida. Y dejÃ¡ndose atrapar con la deprimente atmÃ³sfera del planeta Rojo que ya no era tal, llorÃ³. LlorÃ³ al ver su cuerpo sin vida. LlorÃ³ cuando Eva le dijo que habÃ-a esperanzas. LlorÃ³ cuando aun asÃ- no conseguÃ-a revivirla. LlorÃ³ cuando se los llevaron a Kuzuryu y a punto estuvieron de separarlos. LlorÃ³ protegiendo su cadÃ¡ver suplicando que la dejasen tranquilaâ€¦pero no sÃ³lo llorÃ³ de tristeza. LÃ¡grimas de alegrÃ-a cubrieron su rostro al verla despertarse e increparle por darle un supuesto beso. Pero sin duda, cunado mÃ¡s llorÃ³ por ella, fue despuÃ©s. Una vez en el _Frontier Spirit,_ de vuelta a la Tierra y teniÃ©ndola frente a Ã©l, fue cuando se derrumbÃ³.

Tras un primer encuentro bastante agitado entre todos, las cosas parecÃ-an haberse calmado. Los heridos mÃ¡s graves estaban siendo tratados de urgencia, y a los demÃ¡s les estaban haciendo un chequeo para evitar disgustos. Por insistencia, tanto de Ã©l como de Eva, Michelle habÃ-a sido una de las primeras en ser revisada por Erika, que tras dar el visto bueno la animÃ³ a darse una ducha caliente y cambiarse de ropa y la mujer no se hizo de rogar. Eva tambiÃ©n le presionÃ³ a Ã©l para que se dejase echar un vistazo y un poco a regaÃ±adientes, aceptÃ³. A la ducha caliente y cambiarse de ropa fue a lo que no le puso pegas.

Ya limpio y aseado, enfundado en unos pantalones cortos y una camiseta negra, estaba de vuelta para reunirse con el resto de sus amigos cuando la vio. En una habitaciÃ³n vacÃ-a con un gran ventanal desde el cual se veÃ-a el cielo estrellado del espacio exterior, parecÃ-a estar contando uno a uno todos los cuerpos celestes que recogÃ-a su mirada. Con el pelo hÃºmedo, la piel limpia y unos pantalones como los que Ã©l llevaba, pero acurrucada en una sudadera. La vio llevarse los dedos al pecho, en la zona en la cual tenÃ-a la herida, pasando los dedos distraÃ-damente por su superficie por encima de la ropa. Seguramente quedarÃ-a una cicatriz. EntrÃ³ sin apartar la mirada de ella, no podÃ-a ni creerse que estuviera allÃ-. Frente a Ã©l. Viva. Si la tocaba ahora su piel estarÃ-a caliente, su cuerpo no estaba rÃ-gido sino que se movÃ-a con soltura, ya no habÃ-a sangre que la manchase, ni nubes que llovieran llorando por ella. Se acercÃ³ con intenciÃ³n de saludarla y entonces todo le sobrevino de golpe. ArrancÃ³ a llorar de forma incontrolada, y prefiriendo pedir perdÃ³n que permiso se acercÃ³ a ella de una zancada y la estrechÃ³ entre sus brazos. Ella se quedÃ³ estÃ¡tica un instante pero reaccionÃ³ devolviÃ©ndole el gesto, provocando que su llanto se incrementase aÃºn mÃ¡s. LlorÃ³ como un niÃ±o, sujetÃ¡ndose a ella con fuerza, dejando que sus nudillos emblanqueciesen por amarrarse a Michelle como temiendo que la alejasen de Ã©l de nuevo.

- Tranquilo Akari- le susurrÃ³ con la voz mÃ¡s dulce que jamÃ¡s habÃ-a oÃ-do en ella- Sigo aquÃ-.

SintiÃ³ sus piernas flaquear y sin soltarla acabÃ³ de rodillas en el suelo arrastrÃ¡ndola con Ã©l. LlorÃ³ sobre su hombro, descargando en forma de llanto todo el miedo que habÃ-a sentido cuando creÃ-a que la iba a perder. Le estaba temblando tanto el pulso que llegÃ³ a pensar que perderÃ-a el control de sÃ- mismo otra vez. Pero no lo hizo. El calor de su cuerpo, su voz, y los brazos que le rodeaban eran demasiado placenteros como para perder la cabeza. Una vez se calmÃ³

se quedaron sentados en el suelo, con la espalda apoyada en la pared tras ellos, hablando entre susurros de todo y nada. Pero ninguno de los dos hizo alusiÃ³n a la forma en la cual se agarraron de la mano entrelazando sus dedos, hasta que oyeron los pasos de alguien acercarse por el pasillo y se soltaron inmediatamente. Ã‰l le acabÃ³ confesando que le habÃ-a comprado un regalo que querÃ-a darle por su cumpleaÃ±os. Ella le llamÃ³ idiota, pero le dedicÃ³ una sonrisa tan bonita y tan sincera, acompaÃ±ada de una mirada con los ojos brillantes y unas mejillas ligeramente sonrojadas, que Akari estuvo a punto de echarse a llorar de emociÃ³n otra vez.

Y fue en ese mismo instante que Akari decidiÃ³ algo que no llegÃ³ a consultar con ella y que estuvo repitiendo el resto de los aÃ±os de su vida. Incluso aunque ella le insistiese con que no hacÃ-a falta y que la ponÃ-a en un compromiso. Era de las pocas ocasiones en las cuales Ã©l se permitÃ-a el lujo de ignorar lo que le decÃ-a y hacer lo que le viniera en gana. Tanto si podÃ-a dÃ¡rselos cara a cara, como si tenÃ-a que enviÃ¡rselos por correo, o a travÃ©s de terceras personas. Daba igual en quÃ© punta del Universo estuviesen cada uno, de una forma u otra siempre lo lograba. Cada 19 de abril, ya lloviese, helase, granizase o hiciese un Sol de de justicia, Michelle recibÃ-a dos regalos de su parte. Uno por la primera vez que naciÃ³, y otro, por la segunda.

End
file.